

Sánchez del Arco ★



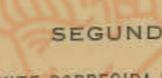
El Sur de  
España en  
la Recon-  
quisita de  
Madrid

Diario de opera-  
ciones glosado  
por un testigo

**MANUEL SÁNCHEZ DEL ARCO**

*El Sur de España  
en la Reconquista  
de Madrid*

(*Diario de operaciones  
glosado por un testigo*)



SEGUNDA EDICIÓN

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA POR EL AUTOR Y AUMENTADA CON  
INTERESANTES NOTAS DE LAS CAMPAÑAS DE  
EXTREMADURA Y TOLEDO



SEVILLA 1937  
Editorial Sevillana, S. A. Albareda, 17

RESERVADOS TODOS LOS  
DERECHOS: PROPIEDAD,  
ADAPTACION Y REPRODUCCION

Copyright 1937

## Capítulo I

ANTECEDENTES  
CONSPIRACION

### **EN PRENSA**

*Operaciones de asedio  
para la ocupación de  
Madrid por el  
Ejército Nacional*

*José María Basajón*

El triunfo del Frente Popular español fué la legitimación por el sufragio de toda la política revolucionaria, que ya en otras ocasiones había puesto en trance de liquidación las substancias nacionales.

El triunfo de la coalición revolucionaria no sorprendió, por cierto, a los que sensatamente contemplaban la situación. Contra la victoria de las derechas en Noviembre del 33, la revolución de Octubre del 34, ante cuyo hecho y sus derivaciones no cabía otra actitud, si las esencias nacionales habían de salvarse, que el golpe de Estado y la Dictadura Militar, ya que los hombres civiles habían fracasado, y sólo el brazo armado, en su porción sana, había podido vencer la revolución en la que se acusaban claramente brotes soviéticos.

Fué error, que ahora pagamos debatiéndonos en un torrente de sangre, estimar que la victoria electoral de 1933 podía repetirse. En esa fecha no triunfaron las derechas por sí mismas, sino por la fragmentación de las fuerzas revolucionarias, originada por sus encendidas luchas durante los meses en que el Poder las gastó con sus concupiscencias, y las llevó, mortalmente divididas, a la contienda electoral que las derechas, unidas en la oposición, presentaban. Creyeron las derechas, como victoria atribuida por la propia fuerza, lo que sólo era consecuencia de la división ajena, y así intentaron repetir la suerte en la nueva convocatoria. Ya se vió lo que conseguía el Frente Popular contra las derechas: una aplastante mayoría, aun sin recurrir a los excesos que desde el primer momento mancharon su triunfo.

Que el Frente Popular español no fué un hecho nacido de la entraña nacional, está fuera de dudas, y bien visibles eran sus conexiones internacionales advertidas a tiempo, y desconocidas hasta que fueron tan patentes que ya no cupo otra esperanza que buscar las soluciones fuera de la legalidad que trajo el número.

Así nació la conspiración, unión de patriotas, cuyas figuras y cuyos hechos relataremos en otro libro.

El asesinato del señor Calvo Sotelo, por acuerdo de un Consejo de Ministros, que advirtió confusamente la conspiración atribuyó al insigne patrício, erróneamente, la más alta jerarquía en el movimiento nacional, evidenció que ya nada podía realizarse por normas legales, y que no había tiempo que perder si España había de salvarse del ensayo comunista que preparaba la concentración olímpica de Barcelona, protesta internacional contra la de Berlín.

Los dos grandes caudillos militares se hallaban lejos, apartados. Sanjurjo en Estoril, en voluntario y prudente apartamiento del hervidero español, y en Canarias en confinamiento discretamente dispuesto por el Gobierno, el general Franco.

Los demás generales comprometidos se pusieron en movimiento en el día y hora señalados, con distinta fortuna, y los nervios de España vibraron, abriéndose el período histórico cuya primera parte victoriosa vamos a referir en lo que se relaciona con el Sur de España, proyectado, en enorme esfuerzo, hacia la meseta central para reconquistar la capital de España, donde se frustró el movimiento salvador.

Las crónicas de cuanto he sido testigo, publicadas en "A B C", aparecen en este libro debidamente sistematizadas y constituyendo capítulos. De ellas he apartado cuanto perdió la actualidad y fué minúscula noticia localista, y he dejado íntegro todo aquello que es Historia.

*Los generales Sanjurjo y Franco en vuelo hacia España*

Quienes llevaban la responsabilidad del movimiento procuraron el envío de rápidos medios de transporte a los generales Sanjurjo y Franco. El señor Ansaldi partió con una avioneta, despachada hasta La Alberca, para tierras de Portugal. Ya el Gobierno de Madrid advirtió a Portugal la llegada del aparato, encargando la vigilancia, pero nuestros amigos dieron por buena la irreprochable documentación que Ansaldi llevaba, y el aparato salió de La Alberca despachado para España, aunque desvió el vuelo hacia La Marinha, en Estoril, para recoger al caudillo, cuya vida, poco después, concluía trágicamente cuando iba a emplearse en nuevos servicios a la Patria.

Llegó Ansaldi a Estoril y buscó aterrizaje en la finca La Marinha, donde Sanjurjo aguardaba. Llevaba, como contraseña, la mitad de una recordatoria necrológica, cuya otra mitad el general Mola había entregado a Sanjurjo oportunamente. Era la recordatoria de la esposa de don Ramón Carranza, marqués de Villapesadilla.

El vuelo de Sanjurjo terminaba trágicamente apenas iniciado. Fué un rudo golpe; pero el posterior martirio de aquel cuerpo, aquella antorcha humana, fué luz, trágica si se quiere, pero luz que señaló caminos de martirio que todos habíamos de emprender, sin vacilaciones.

De Londres había partido para Canarias un magnífico trimotor, en el que unos señores ingleses se disponían a realizar un viaje de placer por África. Lo que aquel vuelo había de significar no escapó, por cierto a la perspicacia de un periódico que dió la noticia de que el aparato iba a cazar en Canarias un pájaro muy gordo—eran sus palabras—que luego llevaría a África.

El accidente mortal que nos privó de los servicios

de Amado Balmes, y que en principio tuvo el sospechoso aspecto de esos accidentes que la experta mano de la Masonería tan dada al folletín, prepara, motivó que el general Franco presidiese el entierro, y que, después, sin sospecha ni vigilancia, pudiese alejarse del Cementerio, hasta donde fué presidiendo el duelo, y sin ser visto, tomara el trimotor. El piloto era un inglés, a quien a duras penas se le enseñaron estas palabras: "Galicia saluda a Francia", contraseña que había de dar a un médico de Tenerife en cuya consulta tenía que presentarse como un cliente cualquiera. Por cierto que el médico, enfrascado en su trabajo profesional, olvidó su papel de conspirador y lo que la contraseña significaba, y, muy sorprendido cuando el aviador chapurreó: "Oh, Doctor, 'Galicia saluda a Francia'", respondió airado:

— "¿Y a mí que me cuenta usted con eso?"

Puesto, al fin, el aviador en relación con los que le aguardaban en Gando, el trimotor salió para Casablanca, y desde allí para Tetuán.

Días antes había llegado a África una señorita, en cuyo cinturón iba cosida la orden cifrada para que el movimiento comenzase.

Todo estaba dispuesto en África. Las maniobras del Llano Amarillo, que reunieron a las guarniciones de las circunscripciones Oriental y Occidental, sirvieron para estrechar más y más las relaciones entre aquellos magníficos jefes de Regulares, Mejala y Tercio, que sentían la responsabilidad de las cosas de España, en cuyo auxilio habían de acudir bien pronto. Las altas jerarquías del Ejército de África eran adictas a Madrid y la Masonería había hecho su obra. Cuando Madrid advirtió que el Ejército Colonial, en sus jefes y en sus soldados, era continuador de las tradicionales virtudes de honor y patriotismo, y presintió que esos sentimientos iban a tener pronto expresión rotunda, recurrió a la infame maniobra de procurar el alzamiento de las cábilas. Un prestigioso jefe, por el que

tuve siempre la admiración a que era acreedor por sus servicios, realizó el encargo.

¡A tan perversos procedimientos se recurrió para cerrar el paso al movimiento salvador, y a tanto obliga a sus secuaces la Masonería!

Recordemos el caso de aquel buen militar que fué Jesús López Bravo, a quien la Masonería hizo olvidar sus virtudes.

\* \* \*

*La sublevación en Melilla. - La sublevación en Ceuta-Tetuán. - falla la Escuadra*

Vamos a referir ahora cómo se desarrolló el pronunciamiento en la zona de Melilla, episodio que abre el período que vivimos. Jefe de la circunscripción de Melilla y del Rif era el general Romerales, ganado por la actividad de los masones para la causa revolucionaria. Melilla. Las huelgas, las manifestaciones tumultuarias y los atentados se sucedían en la zona, desmoralizándonos ante el moro.

En los cuarteles realizaban los comunistas propaganda activísima, a la que quisieron hacer frente algunos jefes dignos que veían desmoronarse el prestigio de España en aquella zona, testigo de tantas tragedias y abocada a presenciar una más, la definitiva, en la que iba a hundirse el prestigio de una nación y de un orden social.

La acción convergente de masones y comunistas tenía como piedra angular de sus actividades al general Romerales, quien perseguía a los jefes que los directores del Frente Popular señalaban como desafectos a la causa roja.

En una reunión de jefes de Cuerpos, en la que éstos denunciaron al general las actividades comunistas que se observaban en los cuarteles, Romerales sostuvo que esa acción de las células comunistas era preciso respetarla, pues se trataba de un partido repre-